

2

Clases expositivas más activas

Tenemos la tendencia de creer que los estudiantes escuchan nuestras explicaciones sin perder atención durante toda nuestra clase expositiva, captando todo lo relevante que en ella digamos. Sin embargo, investigaciones científicas solventes han demostrado que a los 15 ó 20 minutos de haber comenzado la clase expositiva se empieza a producir una caída importante del nivel de atención de la audiencia, que sólo se recupera ligeramente cuando los estudiantes perciben que la clase está acabando. Otro conjunto de investigaciones demuestran que los estudiantes, en general, ya han olvidado a los pocos días de la clase expositiva la mayor parte de sus contenidos.

Estas evidencias científicas coinciden con las observaciones de la mayor parte de profesores, que nos quejamos de los bajos rendimientos de nuestros alumnos en las pruebas de evaluación y de que parecen haber olvidado los conocimientos de asignaturas previas necesarios para el buen seguimiento de la nuestra. En este capítulo encontrarás algunas ideas que permitirán que tus clases sean más activas y que los alumnos recuerden mejor lo que impartes en ellas.

Consejo 2.1 *Fragmenta la exposición en bloques de unos 15 ó 20 minutos.*

Una manera de mejorar la eficacia de nuestras clases expositivas consiste en fragmentar la exposición en bloques de 15 ó 20 minutos (precisamente el tiempo que puede mantenerse razonablemente la atención). Esta estrategia requiere una minuciosa planificación de la clase, es decir, tener bien identificados los puntos en que detendremos la exposición, y la tarea que propondremos en cada una de las interrupciones.

Consejo 2.2 *Introduce alguna actividad entre bloques.*

Es aconsejable introducir entre bloque y bloque alguna actividad que exija la intervención de todos los alumnos, de manera que:

- puedan poner en práctica de forma inmediata los contenidos que acaban de ver. Esto ayuda a que fijen esos contenidos mejor en sus estructuras cognitivas
- recuperen el nivel de atención de cara al siguiente bloque expositivo.

En los siguientes consejos proponemos un pequeño repertorio de ideas para diseñar estas tareas. Las ideas se presentan en orden creciente de complejidad, en cuanto a su organización y tiempo invertido. Naturalmente, las últimas de la lista son las más eficaces. Todas las ideas, excepto quizá la última, pueden aplicarse sea cual sea el número de alumnos en clase. Sólo necesitan que cada alumno tenga a alguien sentado cerca.

Consejo 2.3 *Entre bloque y bloque simplemente cállate.*

Esta es la estrategia más simple. Cada 15 ó 20 minutos, detén la exposición durante tres minutos, indicándoles que pueden hacer lo que deseen. No tendrán tiempo de abandonar la clase, pero sí de levantarse y estirar las piernas o de acabar de hacer anotaciones en sus apuntes o simplemente relajarse un poco. Tú puedes pasearte por la clase y resolver alguna duda.

Consejo 2.4 *Entre bloque y bloque que intercambien los apuntes.*

En esos tres minutos de parada, pídeles que intercambien los apuntes y comparen sus apuntes con los del compañero. Seguro que encuentran algunas diferencias, omisiones, errores que pueden corregir en ese momento. Nos sorprendería la cantidad de errores que tienen nuestros estudiantes en sus apuntes (lo cual no deja de ser otra prueba de la poca eficacia de las clases expositivas).

Consejo 2.5 *Entre bloque y bloque que reflexionen sobre “lo más importante y lo más oscuro”.*

Pídeles que, de forma individual y anónima, escriban en un papel la idea más importante, y lo más oscuro y confuso del último

bloque de exposición. Recoge los papeles y míratelos en tu despacho al acabar la clase. De esta forma sencilla, además de conseguir que reflexionen sobre el material, tú tendrás información muy valiosa sobre cómo están recibiendo el material tus alumnos. Esta información puede ayudarte, por ejemplo, a preparar una clase de aclaraciones, que tus alumnos apreciarán mucho.

Consejo 2.6 *Entre bloque y bloque que preparen una pregunta.*

Pide a tus estudiantes que, en grupos de dos o tres que estén sentados juntos, preparen una pregunta sobre el material del último bloque y la escriban en un papel, que deben firmar los componentes del grupo. Debe ser una pregunta compartida (ninguno del grupo sabe la respuesta). Después, pide a dos o tres grupos que lean la pregunta y respóndelas para toda la clase, antes de empezar con el siguiente bloque expositivo. Después recoge todas las preguntas y míratelas en tu despacho, para preparar unas aclaraciones generales que harás en la clase siguiente.

Esta técnica tiene la ventaja adicional que, como consecuencia del esfuerzo que harán los estudiantes para ponerse de acuerdo en la pregunta que van a escribir, probablemente se van a resolver entre sí algunas dudas que lo son para unos pero no para otros. Por otra parte, con esta técnica todos preguntan (¿cuántas veces te has quejado de que los estudiantes no preguntan casi nunca en clase?).

Consejo 2.7 *Entre bloque y bloque que resuelvan un ejercicio en grupo.*

Esta técnica requiere una interrupción más larga, pero resulta muy eficaz. Propón a tus estudiantes un ejercicio de aplicación del

material visto en los bloques expositivos anteriores. Idealmente, debe ser un ejercicio que todos deberían resolver de la misma forma y obtener el mismo resultado (la mayoría de los ejercicios de los primeros cursos son de este tipo). Dale unos minutos de tiempo para que lo resuelvan de forma individual, aunque no vas a impedir que consulten sus dudas al compañero de al lado o a ti mismo. Pero adviérteles de que, una vez resuelto, formarás grupos de tres estudiantes que no estén sentados juntos, de forma que cada uno tendrá que mostrar y justificar su solución en ese nuevo grupo.

Una vez acabada la fase de resolución individual, forma esos grupos de tres y pídeles que comparen las soluciones y se pongan de acuerdo en la solución correcta, que deben escribir en un papel y firmar los tres miembros del grupo. Después recoge los papeles y mírate las soluciones en tu despacho.

Con esta técnica se consigue que los alumnos se tomen en serio la resolución individual, porque no quieren llegar con las manos vacías a la reunión del grupo. Además, en esa reunión se descubren y resuelven muchos errores entre ellos (tú debes moverte por la clase por si te necesitan). Finalmente, te llevarás pocos papeles al despacho —uno por cada tres alumnos— y descubrirás que la mayoría han resuelto bien el ejercicio. Por su parte, los alumnos habrán tenido una magnífica ocasión para ver si están entendiendo el material o no.

El punto más delicado de esta técnica es la organización de esos grupos de tres, que te obligará a mover a los alumnos de sitio (recuerda los miembros del grupo no deben haber interactuado durante la resolución individual). La mejor forma de organizar esos grupos depende del número de alumnos, de la forma del aula, del mobiliario, etc. Se puede, por ejemplo, aprovechar el descanso y hacer

que los alumnos, al regreso, se sienten de acuerdo a los grupos establecidos. Se puede también usar el espacio que rodea al aula para facilitar el encuentro de los grupos (no tengas mayor reparo en enviar a los grupos al jardín para que comparen sus soluciones). En todo caso, los autores han experimentado con éxito este método con clases de hasta 50 alumnos y no tienen ninguna duda de que puede funcionar con grupos mayores.

Consejo 2.8 *Comenta tus estrategias.*

Explica a tus alumnos la razón por la que usas estas estrategias. Les gustará saber que te interesas por su aprendizaje y que estás dispuesto a hacer cambios para que aprendan más y mejor.

Consejo 2.9 *¿Es necesario impartir la totalidad del temario?*

Acepta (sin vacilar) que estas técnicas te robarán un poco de tiempo de exposición, y que esa “pérdida” quizá te obligue a recortar el temario. Piensa que una cosa es el temario que “sale de la boca del profesor” y otra cosa muy distinta es el temario “que se queda enganchado en la cabeza del estudiante”. Quizá estamos recortando un poco el primero, pero (sin duda) aumentando el segundo.

Consejo 2.10 *Los resultados a veces no llegan de inmediato.*

No esperes mejoras espectaculares hasta que no apliques estas estrategias en la mayoría de tus clases (cosa que te llevará un tiempo). Las primeras veces cogerás por sorpresa a tus alumnos, que necesitarán tiempo para acostumbrarse a realizar eficientemente las tareas que les propongas.